

Cervantes y su intertextualidad española

ALBERTO BLECUA

Universidad Autónoma de Barcelona

A Juan Gutiérrez Cuadrado,
queridísimo amigo y ejemplar filólogo

En el presente artículo recojo de forma exhaustiva todas aquellas alusiones cervantinas literales o parafrásticas a pasajes de los textos españoles. Dejo a los teóricos de la intertextualidad todas las distinciones entre citas, alusiones, plagios y demás clasificaciones de los palimpsestos. Cervantes ya sabía de intertextualidades y trató de ellas en la *Adjunta del Parnaso* en los consejos que Apolo délfico dio al poeta por medio de Pancracio de Roncesvalles:

Item, se advierte que no ha de ser tenido por ladrón el poeta que hurtare algún verso ajeno y los encajare entre los suyos, como no sea todo el concepto y toda la copla entera, que en tal caso tan ladrón es como Caco¹.

Naturalmente omito, salvo en las breves introducciones, los modelos estructurales como libros de caballerías, novelas pastoriles, picarescas, novelas italianas, etc. Me he servido, sobre todo, de las notas de los editores que aquí se utilizan. Sigo la cronología de las publicaciones de Cervantes.

1. *LA GALATEA* (1585)

Aunque en 1569, su maestro López de Hoyos había publicado cuatro composiciones poéticas de su «caro y amado discípulo» Miguel de Cervantes en las exequias a Isabel de Valois, la primera obra extensa es *La Galatea*, impresa en Alcalá en 1585, pero aprobada en el 1583. Obra de juventud dice su autor —que ya tenía 36 años— es una novela pastoril, género en prosa y verso que se remonta a *L'Arcadia* de Sannazaro, pero que se regeneró con *Los siete libros de la Diana* (ca. 1559) de Jorge de Montemayor, excelente narración de éxito internacional con más de 30 ediciones en la segunda mitad del siglo XVI y primer cuarto del siglo XVII. Tuvo dos segundas continuaciones en 1564 —de Alonso Pérez y Gil Polo— y numerosos imitadores; entre ellos, Gálvez de Montalvo —*El pastor de Fílida* (1582)—, muy amigo de Cervantes y, sobre todo, en *La Arcadia* (1598), de

¹ La cita procede de la edición de Rivers (1991: 210).

Lope de Vega, de extraordinario éxito. En la obra planeó Cervantes múltiples casos amorosos prácticos que se alternan con las discusiones teóricas tomadas de los tratados, en general italianos, de filografía. Incluyó, como era normal, una amplia colección de poemas en los que practica la polimetría, incluso con versos de pie quebrado y de arte mayor. Muy importante es la inclusión en el libro sexto de un extenso poema en boca de Calíope, en el entierro de don Diego Hurtado de Mendoza —al que muy probablemente editó en 1610, a nombre de fray Juan Hidalgo, amigo suyo—, en loor de todos los poetas españoles vivos de todas las regiones o naciones, como se decía. La mayoría son desconocidos, pero ya aparecen allí Lope, Góngora, los Argensolas, con grandes elogios. Estaba bien documentado, porque no era fácil saber quiénes estaban muertos².

I, 14, 19-21: «Y así se bolvieron los dos con tiernas entrañas a hazer el piadoso oficio, y dar sepultura». Es recuerdo de Garcilaso de la Vega: «con que hagamos el piadoso oficio» (*Égloga* II, v. 1857) (Morros 1995: 221).

II, 28, 29-33: «Las letras que fixaré / en esta áspera corteza / crecerán con más firmeza / que no ha crecido tu fe». Alude a una canción que glosó Gregorio Silvestre (Blecua 1973: 1246): «En un olmo escribí un día: 'Crezca mi firmeza y fe'».

II, 107, 18-19: «¡Ay de cuán ricas esperanzas vengo / al desseo más pobre y encogido». Es de Francisco de Figueroa (*Soneto* XXXI, vv. 1-2) (Maurer 1988: 266-267).

II, 108, 9: «La amarillez y la flaqueza mía». Es de Figueroa (*Soneto* XXVII, v. 1), que es recuerdo de Garcilaso (*Canción* I, vv. 40 y 49) (Maurer 1988: 260 y Morros 1995: 67).

II, 109, 108-116: «Sale la Aurora, de su fértil manto». Se trata de la famosa *Canción* IV de Francisco de Figueroa (Maurer 1988: 299-385).

II, 113, 16-17: «Lo que Erastro dezia del moço y nuevo hermitaño». Es recuerdo de *La vida de Lazarillo de Tormes, y de sus fortunas y adversidades*: «mi viejo y nuevo amo» (Blecua 1972: 95).

II, 114, 6: «que estoy muriendo y aun la vida temo». Es de Garcilaso, *Égloga* I, v. 60 (Morros 1995: 123).

II, 118, 13-15: «y los términos por donde la mudable fortuna me ha traydo al estrecho en que me hallo». Es recuerdo del *Soneto* I de Garcilaso: «Cuando me paro a contemplar mi estado» (Morros 1995: 12).

III, 162, 14: «Salud te envía aquel que no la tiene». Es un recuerdo de la epístola de Damón a Marfira de don Diego Hurtado de Mendoza, *A Marfira Damon salud envía* (Díez Fernández 1989: 60-62).

² Cito por la edición de Schevill y Bonilla (1914-1915), libro, página y línea.

III, 165, 8: «Conozco lo que al alma le conviene, / sé lo mejor y a lo peor me atengo». Es verso de Francesco Petrarca a través de Garcilaso: «y veo lo mejor y a lo peor me avengo» (*Soneto VI*, v. 7) (Morros 1995: 19).

III, 188, 14: «Tiempo bueno, tiempo bueno». Es el primer verso de un romance que glosó Cristóbal de Castillejo en unas coplas muy celebradas (Reyes Cano 1998: 176-179).

VI, 208, 19 ss.: «¡Oh más dura que mármol a mis quejas». Estas octavas glosan el famoso v. 57 de la *Égloga I* de Garcilaso (Morros 1995: 123).

VI, 282, 8: «por refrigerio el fuego en que me quemó». Es recuerdo del v. 58 de la *Égloga I* de Garcilaso (Morros 1995: 123).

2. PRIMERA PARTE DEL QUIJOTE (1605)

El ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha (Madrid, 1605), conocido habitualmente como *Primera Parte del Quijote*, no figura en el título por lo que se deduce que Cervantes no pensaba en una continuación, a no ser el resultado de la recepción. Su extraordinario éxito le decidió a redactar una *Segunda Parte del ingenioso caballero don Quijote de la Mancha* que se publicó diez años después, en 1615. La llamada *Primera Parte* presenta una extraña estructura de parodia de los libros de caballerías y de episodios graves en la línea de la novela pastoril. Planeaba Cervantes inicialmente una simple parodia de una veintena de capítulos de los libros de caballerías, pero se cansó y volvió a la estructura narrativa de episodios amorosos y graves de la novela pastoril. La desproporción entre los episodios paródicos y los amorosos es tal, que a última hora alteró el orden de varios capítulos. El episodio trágico de Grisóstomo que ocupa los capítulos X-XIV iba situado en el actual XXV. Cervantes —o algún amigo— advirtió esa evidente desproporción estructural y decidió intercalar el episodio trágico en la parte paródica para romper con esa extraña estructura de dos géneros opuestos. Y eso afecta, desde luego, a las *parole rubate*. Si en la parodia se acude a la lengua arcaizante de los libros de caballerías, en especial al *Amadís* y al romancero viejo, en la parte grave se acude al modelo de prosa de Montemayor y a los versos de Garcilaso, su poeta predilecto. De ahí las numerosas citas de los versos del toledano en los capítulos X-XIV intercalados³.

I, Prólogo, 19, n. 64: «El río Tajo fue así dicho». Es parodia de la entrada en la Exposición de nombres propios de la *Arcadia* de Lope de Vega: «Tajo río de Lusitania» (Cerdá y Rico 1777: 295).

I, Prólogo, 26, n. 15: «¡Qué don Álvaro de Lu-, / Qué Anibal el de Carta-».. Se trata de una referencia a unos versos de fray Domingo de Guzmán, hijo de

³ Cito por la edición de Bleca (2008), parte, capítulo y página.

Garcilaso, contra la décima de fray Luis de León (*Aquí la envidia y mentira*) al salir de la cárcel (Cuevas 2001: 191).

I, 2, 54, n. 30: «Mis arreos son las armas». Se trata de un célebre romance, que mencionará en otros lugares y que ya se publicó en el *Cancionero de romances* (ca. 1549) (Menéndez Pidal 1945: fol. 252).

I, 2, 55, n. 42: «Nunca fuera caballero». Famoso romance de Lanzarote (Durán 1849: 198 n. 352).

I, 5, 75-76, n. 1-4: «¿Dónde estás, señora mía [...]?» Se refiere al romance célebre (se leía en las escuelas) «De Mantua salió el marqués» del Marqués de Mantua (Durán 1849: 208b n. 355).

I, 5, 77. Se refiere al *Abindarráez y la hermosa Jarifa*, historia publicada en la *Diana* de Jorge de Montemayor al final del Libro Cuarto a partir de la segunda edición de ca. 1559, y que fue fundamental para la literatura de tipo morisco, comenzando por el romancero⁴.

I, 9, 113, n. 4: «de los que dicen la gentes / que van a sus aventuras». Son dos versos de la traducción de Álvaro Gómez de Cibdarreal del *Triunfo de Amor* de Petrarca, que se incluyó desde fechas tempranas en el apéndice poético de la *Diana*⁵. Los volvió a citar Cervantes en I, 49 y II, 16.

I, 10, 126, n. 27: «ya el tiempo de ganar esta ínsula que tan cara me cuesta y muérame yo luego». Es variante de una canción tradicional.

I, 10, 134, n. 33: «tal vez la esperanza / muestra la orilla de su vestido». Es eco de Garcilaso: «Muéstrame la esperanza / de lejos su vestido» (*Canción IV*, vv. 91-92) (Morros 1995: 80).

I, 12, 145, n. 42: «en mitad del ardor de la más enfadosa siesta del verano, tendido sobre la ardiente arena». Ecos del célebre soneto de Petrarca *Ponmi ove 'l sole occide i fiori et l'erba*, a través de Garcilaso: «Si a la región desierta, inhabitable / por el hervor del sol demasiado / y sequedad de aquella arena ardiente» (*Canción I*, vv. 1-3) (Morros 1995: 65). Vuelve a aludir al pasaje en los vv. 39 ss. de la *Canción desesperada*, I, 14, p. 162.

I, 13, 156, n. 35: «aquella enemiga mortal del linaje humano». Es eco de Garcilaso: «No contenta con esto, / la enemiga del humano linaje» (*Elegía I*, vv. 97-98) (Morros 1995: 97).

I, 13, 157, n. 37: «Quiso bien, fue aborrecido; adoró, fue desdenado». Recuerdo de unos versos de la *Diana* de Montemayor: «Amador soy, mas nunca fui amado; / quise bien y querré, no soy querido» (Montero 2001: 19).

I, 14, 160, n. 1. El modelo esencial de esta *Canción desesperada* es la *Canción IV* de Garcilaso (Morros 1995: 76-83).

⁴ Véase López Estrada (1957 y 2003).

⁵ Véase Recio (1998).

I, 14, 160, vv. 9-10, n. 3: «de la espantable voz irá el acento». Es recuerdo de Garcilaso: «con espantable son y con rüido» (*Elegía* I, v. 13) (Morros 1995: 101).

I, 14, 161, v. 28, n.13: «salgan con la doliente ánima fuera». Recuerdo de Garcilaso: «echa con la doliente ánima fuera» (*Égloga* II, v. 606) (Morros 1995: 171).

I, 14, 162, v. 38, n. 15: «con muerta lengua». Es recuerdo de Garcilaso: «con la lengua muerta» (*Égloga* III, v. 11) (Morros 1995: 224). La octava entera se copia en II, 69, p. 1292.

I, 14, 162, vv. 45-48, n. 21: «los ecos roncós [...] / suenen con un rigor tan sin segundo, / por privilegio de mis cortos hados, / serán llevados por el ancho mundo». También recuerdo de Garcilaso: «se cantará de ti por todo el mundo, / que en cuanto se discurre, nunca visto / de tus años jamás otro segundo» (*Elegía* I, vv. 304-306) (Morros 1995: 105).

I, 15, 175, nn. 2-3: «vinieron a parar a un prado lleno de fresca yerba [...] a pasar allí las horas de la siesta». Recuerdo de Garcilaso: «verde prado de fresca sombra lleno», «y allí con su labor a estar la siesta [...]» (*Égloga* I, v. 241 y *Égloga* III, v. 88) (Morros 1995: 132 y 228).

I, 16, 184, n. 4: «Y aunque era de enjalmas». Es eco del *Lazarillo*, en la descripción de la cama del hidalgo (Blecua 1972: 134).

I, 17, 193, n. 2: «cuando estaba tendido por el val de las estacas». Se refiere al romance del Cid *Por el val de las estacas* (Durán 1849: 491-493 n. 750 y 752).

I, 19, 225, n. 29: «en la memoria tengo lo que le pasó al Cid Ruy Díaz cuando quebró a silla del embajador de aquel rey delante de Su Santidad del Papa». Alude al romance del Cid *A concilio dentro en Roma*, que pudo conocer en la *Rosa española* (1573) de Juan Timoneda (Durán 1849: 494b y 495a n.756).

I, 20, 229, n. 11: «Yo salí de mi tierra». Recuerdo probable del romance *Yo salí de la mi tierra* (Durán 1851: 25 n. 949).

I, 20, 241, n. 46: «Sí, que Gandalín, escudero de Amadís de Gaula, conde fue de la Ínsula Firme [...] Gasabal, escudero de don Galaor». Alude al *Amadís de Gaula* II, 44-45 y II, 59 (Cacho Blecua 1991: 663-685 y 833-848).

I, 23, 276, n. 18: «que tanto mal en tanto bien no cabe». Es eco de Garcilaso: «que aunque no cabe en mí cuanto en vos veo, / de tanto bien lo que no entiendo creo» (*Soneto* V, vv. 6-7) (Morros 1995: 17).

I, 25, 306, n. 46: «¡Oh vosotras, napeas y driadas». Procede de Garcilaso (*Égloga* II, vv. 601 ss.). La alusión a los sátiros también de Garcilaso (*Elegía* I, vv. 169 ss.) (Morros 1995: 171-172 y 100).

I, 25, 314, n. 93: «te envía la salud que él no tiene». Recuerda una epístola de Hurtado de Mendoza que comienza: «Belisa a su Menandro, por quien tiene» (Díez Fernández 1989: 344-347).

I, 25, 318, n. 113: «que cortes algunas retamas». Recuerda un pasaje del romance del Marqués de Mantua («Las ramas iba cortando / para la vuelta acertare») (Durán 1849: 208b n. 355).

I, 27, 345, n. 30: «¡Oh memoria, enemiga mortal de mi descanso!». Todo el apóstrofe a la memoria se remonta al principio de la *Diana* de Montemayor (Montero 2001: 13).

I, 33, 426, n. 24: «te quiero decir una estancia que hizo el famoso poeta Luis Tansilo, en el fin de primera parte de *Las lágrimas de San Pedro*, que dice así ‘Crece el dolor y crece la vergüenza’». La octava parece traducción del propio Cervantes.

I, 33, 437, n. 56: «como lo dijo mejor un poeta diciendo: ‘Busco en la muerte la vida / [...] / que, pues lo imposible pido, / lo posible aun no me den’». Se desconoce el autor de esta copla real —no décima como alguna vez se anota. El tema es similar a un canción bastante glosada que comienza: «Quiero lo que no ha de ser; / yo lo imposible pretendo» (Vilanova 1954: 144).

I, 34, 444, n. 11: «*En el silencio de la noche, cuando*». Incluyó este soneto también en *La casa de los celos*, III, vv. 98-120) (Sevilla y Rey Hazas 1987: 160). Este primer verso procede del *Templo militante* (1602) de Bartolomé Cairasco de Figueroa (Rodríguez Marín 1948: 70).

I, 34, 445, n. 13: «Podré yo verme en la región de olvido». Es eco de «por la oscura región de vuestro olvido» de Garcilaso (*Soneto XXXII*, v. 14) (Morros 1995: 62).

I, 40, 509, n. 1: «*Almas dichosas que del mortal velo*». Es soneto que Cervantes atribuye a un tal Pedro de Aguilar. Probablemente es suyo.

I, 43, 560, n. 25: «por aquella enemiga dulce mía». Ya ha citado esta canción de Serafino Aquilano (*Da la dolce mia nemica*) en I, 13 y la volverá a citar en II, 38.

I, 46, 593, n. 45: «Y esto será antes que el seguidor de la fugitiva ninfa». Es eco de Garcilaso «las fugitivas ninfas vais siguiendo» (*Elegía I*, v. 177) (Morros 1995: 100).

I, 46, 594, n. 51: «y no por duro de batalla este lecho». Es recuerdo de Petrarca a través de Garcilaso: «y duro campo de batalla el lecho» (*Soneto XVII*, v. 8) (Morros 1995: 34). Lo volverá a recordar en *Los trabajos de Persiles y Sigismunda*, III, 17.

I, 47, 603, n. 31: «de mis hijos y mi mujer me pesa». Parece clara alusión a unos versos del romance del conde Alarcos («No me pesa de mi muerte, / porque yo morir tenía, / mas pésame de mis hijos / que pierden mi compañía») (Durán 1849: 226b n. 365).

I, 50, 629, n. 7: «ofrécese a los ojos una apacible floresta de tan verdes y frondosos árboles compuesta, que alegra a la vista su verdura, y entretiene los oídos el dulce y no aprendido canto». Es reminiscencia de «y las aves sin due-

ños, / con canto no aprendido» (*Égloga* II, vv. 67-68) y de «el agua baña el prado con sonido / alegrando la yerba y el oído» (*Égloga* III, vv. 63-64) de Garcilaso (Morros 1995: 145 y 227).

I, 52, 636, n. 52: «En el soberbio trono diamantino / que con sangrientas plantas huella Marte». Eco de Garcilaso: «Entre las armas del sangriento Marte» (*Égloga* III, v. 37) y «de túnica cubierto de diamante» (*Elegía* II, vv. 95) (Morros 1995: 225 y 110).

I, 52, 658, n. 65: «y al fin paráis en sombra, en humo, en sueño!». Es recuerdo del verso gongorino «en tierra, en humo, en polvo, en sombra, en nada» (*Soneto* 228, v. 14) (Ciplijauskaité 1969: 230).

3. NOVELAS EJEMPLARES (1613)

A esto se aplicó mi ingenio, por aquí me lleva mi inclinación, y es más que me doy a entender, y es así, que yo soy el primero que he novelado en lengua castellana, que las muchas novelas que en ella andan impresas todas son traducidas de lenguas extranjeras, y éstas son mías propias, no imitadas ni hurtadas: mi ingenio las engendró, y las parió mi pluma, y van creciendo en los brazos de la estampa⁶.

Y tiene razón Cervantes, porque esta colección de doce novelas —en competencia con las doce comedias que componían las Partes de Comedias— con escasos antecedentes, como el *Abindarráez* de la *Diana* o las que insertó Mateo Alemán en el *Guzmán de Alfarache* (1599), o las suyas, como *El curioso impertinente* o la de *El capitán cautivo*, incluidas en la Primera Parte del *Quijote* —y *Rinconete y Cortadillo*, que se cita, pero no se lee— crean la llamada novela corta, de tanta tradición hasta ahora. Las alusiones a versos son escasas.

La Gitanilla

108: «Hermosita, hermosa». Probablemente son conjuros tradicionales.

El amante liberal

205: «Que el haber hallado a su querida prenda era para más perderla». Parece recuerdo del «¡Oh dulces prendas» del *Soneto* X, v. 1 de Garcilaso (Morros 1995: 25).

233: «y en guerra, dulce enemiga mía». Alude, sin duda, al célebre poema de Serafino Aquilano citado varias veces en el *Quijote*.

El licenciado Vidriera

352: «Los muchos libros que tenía los redujo a unas *Horas de Nuestra Señora* y a un Garcilaso sin comentario».

⁶ Cito por la edición de las *Novelas ejemplares* de García López (2005: 19).

El celoso extremeño

424: «Sale la estrella de Venus». Probablemente es un romance de Lope. *Por un verde prado* es romance que se puso en música a principios del siglo XVII.

424: «A los hierros de una reja». Primeros versos de un romance de tema morisco que se recogió en Ginés Pérez de Hita⁷.

444-446: «Madre la mi madre». Fue copla muy famosa desde finales del siglo XV.

452: «Oyó la voz de la dulce enemiga suya». Alude a la célebre copla citada de Serafino Aquilano.

4. VIAJE DEL PARNASO (1614)

Si en el *Canto de Calíope* del libro V de *La Galatea* traza la lista más completa de los poetas vivos de su tiempo, por regiones o naciones como se decía, labor ardua porque numerosos son poco conocidos y había que saber quiénes todavía no habían muerto, en el *Viaje del Parnaso* (Madrid, 1614) relata la batalla entre los buenos y los malos poetas que se han embarcado para ayudar a Apolo. Es lista, igual que la anterior, de poetas vivos, salvo excepciones, como fray Luis o Herrera. Como la anterior, es obra para que en el extranjero se supiera que los vates españoles habían alcanzado la cumbre de toda buena fortuna. Dice, para dar autoridad, que se ha inspirado en el de César Caporal Perusino, pero en realidad la imitación se limita a la alegoría del viaje al Parnaso y poco más. Compuesta en tercetos encadenados, apenas menciona textos concretos⁸.

I, 247-248: «de glosas, todas hechas a la boda / de la que se llamó malmaridada». Alude a un célebre canción: «La bella malmaridada / de las más lindas que vi», compuesta a mediados del siglo XVI y numerosas veces glosada y citada.

VII, 280-286: «y una sacra canción, donde acrisola / su ingenio, gala, estilo y bizarría / Bartolomé Leonardo de Argensola [...] *Cuando me paro a contemplar mi estado* / comienza la canción que Apolo pone». Se trata del *Soneto* I, v. 1 de Garcilaso con el que Argensola inicia la canción (Morros 1995: 12).

VIII, 229: «De las aguas que llaman del olvido». Es recuerdo de «y aquel sonido / hará parar las aguas del olvido» de Garcilaso (*Égloga* III, v. 1043) (Morros 1995: 224).

5. SEGUNDA PARTE DEL QUIJOTE (1615)

En esta *Segunda Parte*, como es lógico dado el carácter del protagonista, acude a los modelos de la *Primera*: el romancero y Garcilaso, en mayor alternancia, co-

⁷ Véase López Estrada (2003: 165).

⁸ Cito por la edición del *Viaje del Parnaso* de Sevilla y Rey Hazas (1997), capítulo y verso.

mo se ha visto por el análisis de la estructura primitiva. Añade algunas citas nuevas, pero, en general, sigue el modelo intertextual de la *Primera Parte*⁹.

II, 5, 727, n. 25: «o que se fuera por esos mundos, como se quiso ir la infanta doña Urraca». Alude al romance *Morir vos queredes, padre* (Durán 1849: 498 n. 765).

II, 6, 735, n. 15: «Por estas asperezas se camina». Se trata de los vv. 202-204 de la *Elegía* I de Garcilaso (Morros 1995: 101).

II, 8, 748, n. 11: «a lo que sucedió a un famoso poeta destes tiempos». Se refiere, sin duda, a Vicente Espinel que compuso una *Sátira contra las damas de Sevilla* publicada en las *Diversas rimas* en 1592¹⁰.

II, 9, 754, n. 1: «Media noche era por filo». Alude el primer verso del romance del Conde Claros (Durán 1849: 218 n. 362).

II, 9, 757, n. 10: «Mala la hubistes, franceses». Son los dos primeros versos del célebre romance de don Guarinos (Durán 1849: 265 n. 402).

II, 9, 757, n. 11: «Así pudiera cantar el romance de Caláinos». También célebre romance que comienza *Ya cabalga Caláinos* (Durán 1849: 242 n. 373).

II, 10, 762, n. 10: «Mensajero sois, amigo». Son dos versos del romance de Bernardo del Carpio *Con cartas y mensajeros* (Durán 1849: 454 n. 654).

II, 10, 765, n. 20: «Calle, señor —dijo Sancho—, no diga tal palabra». Es recuerdo del romance de doña Urraca «Callede, hija, callede, / non digades tal palabra» (Durán 1849: 498 n. 763).

II, 10, 766, n. 24: «ya veo que la Fortuna de mi mal no harta [...] a esta ánima mezquina». Es recuerdo literal de Garcilaso (*Égloga* III, v. 17 y *Égloga* III, v. 20 y *Égloga* I, v. 81) (Morros 1995: 225 y 124).

II, 11, 770, n. 3: «y coja las riendas a Rocinante, y avive el seso y despierte». Es recuerdo de los vv. 1-2 de las *Coplas* de Jorge Manrique (Beltrán 2000: 147).

II, 11, 771, n. 8: «los de Dulcinea deben ser de verdes esmeraldas, rasgados, con dos celestiales arcos que le sirven de cejas». Aquí proviene la descripción de *La Celestina* (Morros 1996: 40).

II, 12, 782: «No hay amigo para amigo: / las cañas se vuelven lanzas». Se trata de los vv. 30-31 del romance de Muza que comienza *Afuera, afuera, aparta, aparta* y que se vuelve a citar en II, 49 (Durán 1849: 247 n. 88).

II, 12, 786, n. 33: «¿Es por ventura de la del número de contentos o la de los afligidos?». Es recuerdo de Garcilaso: «si es del número triste o del contento» (*Égloga* II, v. 97) (Morros 1995: 147).

⁹ Cito por la edición de Blecua (2008), parte, capítulo y página.

¹⁰ Véanse Mele y Bonilla (1904: 410 ss.) y Clarke (1956).

II, 12, 788, n. 42: «contándose las historias de sus amores». Es eco de Garcilaso: «contándoos sus amores y sus vidas» (*Soneto X*, v. 8) (Morros 1995: 26). Lo repite al principio de II, 13.

II, 14, 800, n. 9: «Y tanto el vencedor es más honrado / cuanto más el vencido es reputado». Es ligera variación de los vv. 1-16 del canto I de *La Araucana* de Alonso de Ercilla («pues no es el vencedor más estimado / de aquello en que el vencido es reputado») (Lerner 1993: 78).

II, 14, 805, n. 34. La descripción de la vestimenta del Caballero de los Espejos es recuerdo de la de don Félix en la *Diana* de Montemayor (Montero 2001: 115).

II, 16, 819, n. 18: «la flaqueza y amarillez de su rostro». Es recuerdo de Garcilaso «la amarillez y la flaqueza mía» (*Canción I*, vv. 40-52) (Morros 1995: 67).

II, 18, 839, n. 2: «¡Oh dulces prendas, por mi halladas». Son los dos primeros versos del *Soneto X* de Garcilaso, muy famosos incluso cantados (Morros 1995: 25).

II, 18, 845, n. 16: «Si mi fue tornase a es». Fue canción varias veces glosada.

II, 18, 848, n. 30: «una espada, un sepulcro, una memoria». Es, sin duda, recuerdo del verso de un famoso soneto de Hernando de Acuña dedicado a Felipe II (y no a Carlos V, como se suele afirmar): «Un monarca, un imperio y una espada» (Díaz Larios 1982: 328).

II, 20, 864, n. 30: «pero todos tan rubios, que con los del sol podían tener competencia». Era tópico poético, pero hay ecos de Garcilaso: «sus cabellos [...] / que'n delgadez competían con ellos» (*Égloga III*, vv. 98-102) (Morros 1995: 228).

II, 22, 887, n. 31: «que tal empresa, Sancho amigo, para mí estaba guardada». Alude a unos célebres versos de un romance sobre las guerras civiles de Granada (Durán 1851: 102 n. 1088).

II, 22, p. 888, n. 35: «y al fondo se dejó calar de la caverna espantosa». Parece parodia de Garcilaso: «y al fondo se dejó calar del río» (*Égloga III*, v. 84) (Morros 1995: 228).

II, 22, 889, n. 40: «como si con dolor inmenso». Parece eco de Garcilaso: «con inmenso dolor representadas» (*Soneto X*, v. 8) (Morros 1995: 25).

II, 23, 893, n. 10: El episodio de la cueva de Montesinos, Belerma y Durandar se relata en el romancero viejo y en el nuevo (una parodia de Góngora de 1582 —*Diez años vivió Belerma*— y un anónimo sobre don Bueso —*Doliente estaba don Bueso*— del *Romancero general* de 1600) (Durán 1849: 283b n. 437 y 1851: 559a n. 1710).

II, 23, 894-895, n. 17: «¡Oh, mi primo Montesinos! / [...] / ya con puñal, ya con daga». Cervantes mezcla dos romances: *¡Oh Belerma!* y *Por el rastro de la sangre* (Durán 1849: 260a n. 387 y 260b n. 388).

II, 23, 900, n. 27: «cuando de Bretaña vino». Se trata del v. 4 del romance *Nunca fuera caballero*, ya citado en I, 2 (Durán 1849: 198a n. 352).

II, 23, 902, n. 32: «a modo de aquel que hizo el Marqués de Mantua, de vengar a su sobrino Baldovinos». Se refiere al célebre romance del Marqués de Mantua, ya citado varias veces en Primera Parte (en especial en I, 5) y que se vuelve a citar en II, 38.

II, 26, 923, n. 1: «Callaron todos, tirtos y troyanos». Es el v. 1 del libro II de la *Eneida* en la traducción de Gregorio Hernández de Velasco (1557: 63).

II, 26, 923, n. 4: «Jugando está a las tablas don Gaíferos». Son los dos primeros versos de unas octavas que circularon en pliegos sueltos y en manuscritos desde mediados del siglo XVI.

II, 26, 924, n. 7: «Harto os he dicho, miradlo». El verso pertenece a un romance de Miguel Sánchez publicado en el *Romancero General* de 1600 (González Palencia 1947: 78 n. 104).

II, 26, 925, n. 12: «con chilladores delante / y envaramiento detrás». Son los vv. 55-56 de una célebre jácara compuesta por Francisco de Quevedo hacia 1611 (*Carta de Escarramán a la Méndez*) (Blecuá 1981: 1199-1207). Sobre ella compuso Cervantes el entremés de *El rufián viudo*.

II, 26, 926, n. 17: «Caballero, si a Francia ides». Son versos de un romance —*Asentado está Gaíferos*— que se cantaba hasta fechas recientes (Durán 1849: 377 n. 250).

II, 26, 929, n. 25: «Ayer fui señor de España». Son tres versos que pertenecen a un romance de don Rodrigo (Durán 1849: 309 n. 602).

II, 31, 965, n. 11: «cuando de Bretaña vino». Son versos del romance de Lanzarote ya citados en I, 2 y en I, 13.

II, 32, 974, n. 5: «sino las asperezas do los buenos suben al asiento de la inmortalidad». Es recuerdo de Garcilaso: «por estas asperezas se camina» (*Elegía I*, vv. 202-204), ya citado al pie de la letra en II, 6.

II, 33, 991, n. 19: «¡Ya me comen, ya me comen». Versos de un romance de la penitencia de don Rodrigo (Durán 1849: 411 n. 606).

II, 34, 999, n. 5: «De los osos seas comido». Son versos que proceden de las *Maldiciones de Salaya* difundidas en pliegos sueltos.

II, 35, 1008, nn. 14-15: «a tamaño dolor, a mal tamaño. / ¡Oh tú, gloria y honor de cuantos visten / las túnicas de acero y de diamante». Son recuerdo de «¡Oh miserable estado! ¡Oh mal tamaño!» de Garcilaso (*Soneto XIII*, v. 9) y *Elegía II*, vv. 95-96 (Morros 1995: 28 y 110).

II, 38, 1030, n. 21: «Ven, muerte tan escondida» fue una celeberrima canción del comendador Juan Escrivá impresa en el *Cancionero General* de 1511 (Rodríguez Moñino 1958: fol. cxxviii vo.).

II, 44, 1069, n. 1: «por haber tomado entre manos una historia tan seca y tan limitada». Este inicio de capítulo procede del Prólogo a la *Segunda Parte* de *La Araucana* de Ercilla (Lerner 1993: 463).

- II, 44, 1074, n. 19: «Dádiva santa, desagradecida». Es de Juan de Mena, *Labyrintho de Fortuna*, copla 227 (De Nigris 1994: 157).
- II, 44, 1078, n. 36: «no mires de tu Tarpeya». Alude al romance *Mira Nero de Tarpeya*, que se publica en el acto I de *La Celestina* (Morros 1996: 30). Se vuelve a mencionar en II, 54.
- II, 46, 1093. El episodio de los gatitos deriva del *Tirant lo Blanc* (CCXX) del 1490 (Riquer 1990: 669-671).
- II, 48, 1107, n. 4: «ora en ninfas del dorado Tajo, tejiendo telas de oro». Alude a la *Égloga* III, vv. 102-112 de Garcilaso («Las telas eran hechas y tejidas / del oro que'l felice Tajo envía») (Morros 1995: 229).
- II, 49, 1119, n. 14: «las burlas se vuelven veras». Parece alusión al verso del romance de Muza «las cañas se tornan lanzas» (Durán 1849: 254 n. 88).
- II, 54, 1169, n. 15: «Todo lo miraba Sancho, y de ninguna cosa se dolía». Es parodia del romance *Mira Nero de Tarpeya* (Durán 1849: 393 n. 571).
- II, 55, 1180, n.13: «Finalmente, según dicen, llevaron sogas y maromas». Seguramente alude a los versos «Toman sogas y maromas / por salvar del muro abajo», del romance *Después que Vellido Dolfos* (Durán 1849: 508 n. 785).
- II, 58, 1200, n. 30: «traían estudiadas dos églogas, una del famoso poeta Garcilaso». Sin duda alude a la *Égloga* II (Morros 1995: 141-222).
- II, 59, 1210, n. 3: «a su albedrío y sin orden alguna». Es el primer verso de unas célebres octavas que incluso se cantaron (Blecuá 1967).
- II, 60, 1219, n. 5: «Aquí morirás, traidor, / enemigo de doña Sancha». Son los dos últimos versos de un famoso romance (*A cazar va don Rodrigo*) del cerco de Zamora (Durán 1849: 60 n. 296).
- II, 60, 1225, n.16: «rompió los aires con suspiros». Recuerdo de los versos de Garcilaso: «Estoy contino en lágrimas bañado / rompiendo siempre el aire con suspiros» (*Soneto* XXXVIII, vv. 1-2) (Morros 1995: 62).
- II, 61, 1232, n. 5: «alegrando la yerba y las flores, en lugar de alegrar el oído». Alude a Garcilaso: «El agua baña el prado con sonido, / alegrando lo yerba y el oído» (*Égloga* III, vv. 63-64) (Morros 1995: 227).
- II, 69, 1292, n. 10: «Y aun me figura que me toca». Se trata de una octava de Garcilaso (*Égloga* III, vv. 9-16) (Morros 1995: 224).
- II, 70, 1300, n. 6: «¡Oh más duro que mármol a mis quejas!». Es parodia del famoso verso 57 de la *Égloga* I de Garcilaso (Morros 1995: 123).
- II, 70, 1304, n. 16: «porque aquel que dice injurias / cerca está de perdonar». Es el estribillo de un romance (*Diamante falso y fingido*) que se imprimió en el *Romancero general* de 1600 (González Palencia 1947: 760).
- II, 73, 1323, n. 14: «Pastorcito, tú que vienes, / pastorcito, tú que vas». Son los dos primeros versos de una versión a lo divino del villancico «Romerico, tú

que vienes, / romerico tu que vas», que ya está en Juan del Encina (Rambaldo 1978: 292-294).

6. OCHO COMEDIAS Y OCHO ENTREMESSES (1615)

Trazó Cervantes en el prólogo a las comedias y entremeses una completa historia del teatro español, desde sus orígenes hasta Lope de Vega. Debíó ser Cervantes dramaturgo admirado en el decenio de los 80, pero su formación en la época del nacimiento de los corrales y su concepción aristotélica de la comedia y tragedia iba, con Lope, sobre todo, por otros derroteros más innovadores que el del teatro de colegio —el de Shakespeare, por cierto. Mintió bastante en ese prólogo al atribuirse innovaciones que no eran suyas— como la reducción a tres actos o la introducción de figuras morales. No incluyó entre las ocho comedias ni la *Nuñancia* ni los *Tratos de Argel*, que en los manuscritos se conservan con cuatro actos. Las fuentes son variadas, pero en las comedias de cautivos no es difícil advertir su propia experiencia personal en Argel. Episodios picarescos, como *Pedro de Urdemalas* o bien Ariosto y la épica italiana del ciclo carolingio. No frecuentó Cervantes las citas literarias. Son escasas y, en cambio, tienden a la poesía más popular de cancioncillas, llamadas tradicionales. También en los entremeses se mueve en la misma tradición, salvo en el uso de las jácaras (1611) de Quevedo en el entremés de *El rufián viudo*, auténtico homenaje al joven poeta. Ambos se admiraron a pesar de las diferencias generacionales¹¹.

La casa de los celos

160, 1803: «*En el silencio de la noche, cuando*». Se publicó este soneto, con alguna variante, en *Quijote* I, 34.

161, 1841: «Bien haya quien hizo / cadenitas, cadenas». Cancioncilla tradicional (Frenk 1982: 75).

163, 1923-1935: «Corrido va el abad / por el cañaveral». Cancioncilla tradicional (Frenk 1982: 233).

163, 1953: «*O le falta al Amor conocimiento*». También este soneto aparece en *Quijote*, I, 23.

Los baños de Argel

235, 1427-1429: «Ando enamorado, / no diré de quién». Es una canción tradicional (Frenk 1982: 176).

¹¹ Para *La casa de los celos*, *Los baños de Argel*, *Pedro de Urdemalas* y *La entretenida* cito por la edición del *Teatro Completo* de Sevilla y Rey Hazas (1987), página y verso. Para *El rufián viudo*, *La elección de los alcaldes de Daganzo*, *El viejo celoso* y *La guarda cuidadosa* cito por la edición de Asensio (1971), página y verso.

244, 1751-1753: «Arrojando las armas, arrojeme / al mar, en amoroso fuego ardiendo / y otro Leandro con más luz torneme». Alude al célebre *Soneto XXXIV* de Garcilaso *Pasando el mar Leando el animoso* (Morros 1995: 53).

254, 2096: «Ante que más gente acuda, / el coloquio se comience, / que es del gran Lope de Rueda, / impreso por Timoneda, / que en vejez al tiempo vence». En los vv. 2189-2123 se copia una treintena de versos de un coloquio que se creía era *Gila*, que se daba por perdido y del que ha aparecido un ejemplar¹². Pero en él no se hallan los versos que cita Cervantes.

La entretenida

566, 788-807: «Plega a Dios, humilde paje». Es remedo paródico del romance de *La jura de Santa Gadea* del romancero del Cid (Rodríguez-Moñino 1973: 165-166).

609, 2319: «Madre la mi madre». Es canción popular que se incluye también en *El celoso extremeño*.

Pedro de Urdemalas

714, 2980: «Bailan las gitanas, / míralas el rey, / la reina con celos / mándalas prender». La incluye Cervantes «por ser nueva la canción» (v. 3004).

El rufián viudo

La mitad de la obra es una glosa entremesil a las jácaras de Escarramán de Quevedo (1611-1612).

97, 326 y 98-100: «Ya salió de las gurapas», que incluye completa (Blecuá 1981: 1199-1207).

La elección de los alcaldes de Daganzo

108, 85-86: «Del antiguo y famoso perro de Alba / sin que falte copla; sin que letra falte». Véase la estupenda nota de Asensio.

122, 301-304: «Pisaré yo el polvico». Canción que dio nombre al baile del polvillo. Cervantes lo vuelve a citar en *El vizcaíno fingido* y en *La gitanilla*.

La guarda cuidadosa

138, 4: «y más sobre tan dulces prendas, por mi mal halladas». Es el famoso v. 1 del *Soneto X* de Garcilaso (Morros 1995: 25).

138, 1-4: «Sacristán de mi vida». Remedo de una famosa seguilla: «Al entrar en la iglesia / dije: Aleluya, / sacristán de mi vida / soy toda tuya».

El viejo celoso

¹² Véase la edición de Pedro Cátedra (2006) de los *Tres coloquios pastoriles de Juan de Vergara y Lope de Rueda* (Valencia, 1567).

205, n. 5: «Señor Gómez Arias». Era una famosísima canción. Véase la nota de Asensio.

7. LOS TRABAJOS DE PERSILES Y SIGISMUNDA (1617)

Los trabajos de Persiles y Sigismunda fue obra póstuma de Cervantes que había comenzado a escribir, probablemente, hacia 1600, como se deduce de unas observaciones del canónigo en el capítulo 47 de la *Primera Parte* del *Quijote*. Era obra en la que el autor había puesto su mayor empeño y la que consideraba su novela cumbre. Y tuvo gran éxito. En realidad, se trataba de la primera auténtica novela de las llamadas bizantinas —de Tacio y Heliodoro— en lengua vulgar tras la fama de la *Argenis* de Barclay en latín. Fue también en este género «primer inventor», tras la híbrida narración de *El peregrino en su patria* (1604) de Lope de Vega. Las citas son escasas y, en general, de su amado Garcilaso¹³.

Dedicatoria, 107: «Puesto ya el pie en el estribo». Esta quintilla, que se glosa a finales del siglo XVI, es, desde luego, antigua, pues Cervantes alude a ellas como «coplas antiguas que fueron en su tiempo tan celebradas».

II, 17, 391: «puso el remedio en sus pies y sus esperanzas» y «Amanecía en esto el alba». Son los vv. 416-419 y 323 del libro IV de la *Eneida* en la traducción de Hernández de Velasco (1557: 184 y 179).

II, 21, 418: «yedra de vuestro muro, olmo de vuestra yedra». Recuerdo de Garcilaso (*Égloga* I, vv. 135-136): «viendo mi amada yedra, / de mí arrancada, en otro muro asida» (Morros 1995: 127).

III, 3, 4: «se acortó mi vestido y creció mi infamia». Recuerda el romance viejo de la infanta y el hijo del rey de Francia: «que me crece la barriga / y se me acorta el vestir» (Durán 1849: 153b n. 307).

III, 8, 507: «Aquí dio fin a su cantar Salicio». Se trata del v. 225 de la *Égloga* I de Garcilaso (Morros 1995: 131).

III, 21, 628: «La mañana de San Juan». Es el primer verso de un célebre romance de Abindarráez, que musicó Diego Pisador¹⁴.

8. CONCLUSIÓN

Fue Cervantes un lector maravilloso, desde niño. En los últimos años se interesó por las jácaras de Quevedo, a quien, al parecer, apreciaba bastante. Pero él siguió fiel a sus primeras lecturas. Él se formó con el *Cancionero General*, con los *Romanceros* y, sobre todo, con Garcilaso, su poeta predilecto. Sorprende que sus fuentes sean exiguas. Garcilaso es, con enorme diferencia, su mundo poético.

¹³ Cito por la edición de Romero Muñoz (1997), libro, capítulo y página.

¹⁴ Véase la n. 7.

Acudí también al romancero —para el *Quijote*, sobre todo— y en los últimos años a la poesía popular. Huellas hay de sus lecturas de la traducción de la *Eneida* de Hernández de Velasco (1555) que debió leer de niño. Algún poema del *Cancionero General*, y algunos pocos amigos, como Laínez y Figueroa, protagonistas de *La Galatea*. Leyó, desde luego todo, y, en especial, los libros de caballerías, la novela pastoril, los libros de pastores. Y la picaresca y la bizantina. No trato de esas grandes ramas. Me he limitado aquí a las fuentes directas que cita o alude en sus textos. Laboriosa labor, porque Cervantes escribió mucho, y bien.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ASENSIO, Eugenio, ed. (1971): Miguel de Cervantes, *Entremeses*, Madrid, Castalia.
- BELTRÁN, Vicente, ed. (2000): Jorge Manrique, *Poesía*, Barcelona, Crítica.
- BLECUA, Alberto (1967): «A su albedrío y sin orden alguna»: nota al *Quijote*», *Boletín de la Real Academia Española*, XLVII, pp. 511-520.
- , ed. (1972): *La vida de Lazarillo de Tormes, y de sus fortunas y adversidades*, Madrid, Castalia.
- (1973): *Aproximación a la obra de Gregorio Silvestre* (tesis doctoral inédita), Barcelona, Universidad de Barcelona.
- , ed. (2008): Miguel de Cervantes, *Don Quijote de la Mancha*, Madrid, Espasa-Calpe.
- BLECUA, José Manuel, ed. (1981): Francisco de Quevedo y Villegas, *Poesía original completa*, Madrid, Planeta (Clásicos Universales).
- CACHO BLECUA, Juan Manuel, ed. (1991): *Amadís de Gaula*, Madrid, Cátedra.
- CAIRASCO DE FIGUEROA, Bartolomé (1602): *Templo Militante, triumphos de virtudes, festividades y vidas de Santos*, Valladolid, Luis Sánchez.
- CÁTEDRA, Pedro, ed. (2006): *Tres coloquios pastoriles de Juan de Vergara y Lope de Rueda*, San Millán de la Cogolla, Lengua.
- CERDÁ Y RICO, F., ed. (1777): Lope de Vega: *Arcadia*, en *Colección de las obras sueltas*, Madrid, Don Antonio de Sancha, VI.
- CIPLIJAUSKAITĖ, Birutė, ed. (1969): Luis de Góngora, *Sonetos completos*, Madrid, Castalia.
- CLARKE, Dorothy Clotelle, ed. (1956): Vicente Espinel, *Diversas rimas*, Nueva York, Hispanic Society of America.
- CUEVAS, Cristóbal, ed. (2001): Fray Luis de León, *Poesías completas*, Madrid, Castalia.
- DE NIGRIS, Carla, ed. (1994): Juan de Mena, *Laberinto de Fortuna y otros poemas* (Con un estudio preliminar de G. Serés), Barcelona, Crítica.
- DÍAZ LARIOS, Luis F., ed. (1982): Hernando de Acuña, *Varias poesías*, Madrid, Cátedra (Letras hispánicas, 164).
- DÍEZ FERNÁNDEZ, José Ignacio, ed. (1989): Diego Hurtado de Mendoza, *Poesía Completa*, Barcelona, Planeta.
- DURÁN, Agustín, ed. (1849): *Romancero General o Colección de romances castellanos anteriores al siglo XVIII*, Madrid, Rivadeneyra, X.

- , ed. (1851): *Romancero General o Colección de romances castellanos anteriores al siglo XVIII*, Madrid, Rivadeneyra, XVI.
- FRENK, Margit (1982): *Lírica española de tipo popular*, Madrid, Castalia.
- GARCÍA LÓPEZ, Jorge, ed. (2005): Miguel de Cervantes, *Novelas Ejemplares*, Barcelona, Crítica.
- GONZÁLEZ PALENCIA, Ángel, ed. (1947): *Romancero General (1600, 1604, 1605)*, Madrid, CSIC, I.
- HERNÁNDEZ DE VELASCO, Gregorio, trad. (1557): *Los doce libros de la Eneida*, Anvers, Bellero.
- LERNER, Isaías, ed. (1993): Alonso de Ercilla, *La Araucana*, Madrid, Cátedra (Letras hispánicas, 359).
- LÓPEZ ESTRADA, Francisco (1957): *El Abencerraje y la hermosa Jarifa. Cuatro textos y su estudio*, Madrid, Publicaciones de la Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos.
- , ed. (2003): *El Abencerraje (Novela y Romancero)*, Madrid, Cátedra.
- MAURER, Christopher (ed.) (1988): Francisco de Figueroa, *Poesía*, Madrid, Istmo.
- MELE, Eugenio y Adolfo BONILLA, eds. (1904) *Sátira de Espinel contra las damas de Sevilla*, *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, VIII, X.
- MENÉNDEZ PIDAL, Ramón, ed. (1945): *Cancionero de romances, impreso en Amberes, sin Año*, Madrid, La Gráfica Comercial.
- MONTERO, Juan, ed. (2001): Jorge de Montemayor, *Los siete libros de La Diana*, Barcelona, Crítica.
- MORROS, Bienvenido, ed. (1995): Garcilaso de la Vega, *Obra poética y textos en prosa*, Barcelona, Crítica.
- , ed. (1996): Fernando de Rojas, *La Celestina*, Barcelona, Vicens Vives.
- RAMBALDO, Ana María, ed. (1978): Juan del Encina, *Obras completas*, Madrid, Espasa-Calpe (Clásicos Castellanos, 220), III.
- RECIO, Roxana, ed. (1998): *El Triunfo de Amor de Petrarca traducido por Alvar Gómez*, Barcelona, PPU.
- REYES CANO, Rogelio, ed. (1998): Cristóbal de Castillejo, *Obra completa*, Madrid, Biblioteca Castro.
- RIQUER, Martín de, ed. (1990): Joanot Martorell-Martí Joan de Galba, *Tirant lo Blanc i altres escrits*, Barcelona, Ariel.
- RIVERS, Elías L., ed. (1991): Miguel de Cervantes, *Adjunta al Parnaso*, en *Viage del Parnaso. Poesías varias*, Madrid, Espasa-Calpe, pp. 197-211.
- RODRÍGUEZ MARÍN, Francisco, ed. (1948): Miguel de Cervantes, *El ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha*, Madrid, Atlas, III.
- RODRÍGUEZ-MOÑINO, Antonio, ed. (1958): Hernando del Castillo, *Cancionero General*, Madrid, RAE.
- , ed. (1973): Juan de Escobar, *Historia y romancero del Cid*, introducción por A. L.-F. Askins, Madrid, Castalia.
- ROMERO MUÑOZ, Carlos, ed. (1997): Miguel de Cervantes, *Los trabajos de Persiles y Sigismunda*, Madrid, Cátedra.

- SCHEVILL, Rudolph y Adolfo BONILLA, eds. (1914-1915): Miguel de Cervantes, *Los seis libros de La Galatea*, Madrid, Victoriano Suárez.
- SEVILLA, Florencio y Antonio REY HAZAS, eds. (1987): Miguel de Cervantes, *Teatro Completo*, Barcelona, Planeta.
- , eds. (1997): Miguel de Cervantes, *Viaje del Parnaso*, Madrid, Alianza Editorial.
- VILANOVA, Antonio, ed. (1954): Hernando de Acuña, *Varias poesías*, Barcelona, Selecciones Bibliófilas.